

MENSAJE

La historia universal es el oráculo en el que se escriben los episodios más sublimes del género humano en su paso por la travesía llamada vida.

El año dos mil veinte quedará plasmado sin lugar a dudas desde ahora en la memoria colectiva como un desafío sin precedentes que puso a prueba las capacidades y las fuerzas más poderosas del universo que son la voluntad y la solidaridad; pudimos apreciar que la economía y las instituciones son frágiles columnas ante un minúsculo y poderoso virus que arrodilló a todo un planeta y por ende obligó al hombre a replantearse mediante una reflexión profunda la necesidad de cambiar prácticas y hábitos para siempre; de ello hay una certeza ineludible de que nada volverá a ser jamás como lo conocimos y que ello es el fiel testimonio de la eternización del conocimiento.



Hoy queridos jóvenes y ahijados aprovecho este momento que sabemos es inédito y extraordinario como inspiración idónea para dirigirme a ustedes; no es el que hubiésemos deseado, pero sí el que nos enseñó a amar por encima de cualquier riqueza material nuestra esencia espiritual y emocional; sin embargo ya escribimos con dignidad las líneas de ese hermoso texto histórico denominado vida y educación en tiempos de pandemia; pues tal vez imaginaron un momento de singular algarabía y con todos los honores imaginados y esperados para una graduación presencial; la toga, esas emociones por el triunfo obtenido, entrada acompañada de la ovación de los presentes; papás, hermanos y familiares; el clásico abrazo ó la fotografía del recuerdo, la charla relámpago y la despedida con abrazo efusivo acompañada de un nudo en la garganta y el llanto respectivo porque algunos jamás volverán a verse ni coincidir en esta vida. El lanzar al viento en presencia de una muchedumbre el birrete en señal de triunfo es una señal poderosísima, y tantas cosas que escapan o no es posible registrar porque los sentimientos encontrados son superiores, la mezcla de alegría con nostalgia, de molestia por no poder encontrarnos en un evento masivo y con testigos de la hazaña conseguida por su perseverancia; pero el desafío histórico así lo demanda, es tiempo de tener contentamiento y una actitud de satisfacción plena por anteponer el momento por la responsabilidad como ciudadanos, ya vendrán tiempos mejores que compensen su sacrificio.

Son tantas razones por las que se esforzaron, trabajaron durísimo y lucharon; hoy el destino los puso a prueba para declarar victoria sobre las adversidades; doscientas cuarenta y ocho esperanzas que forjan una nueva humanidad mediante una visión distinta derivada del terrible covid-19, una lección de vida fascinante que

rinde sus primeros frutos, no es mi objetivo pretender conformar sus inquietas actitudes con un mensaje simple, deseo con profunda pasión hacerles ver que lo realmente importante radica en el simbolismo de su graduación, que es inédita, y a la par quiero mezclar mi mensaje con este emotivo momento emocional solidarizándome y agradeciendo el que su compromiso de superar esta dificultad sea una ofrenda que quedará registrada con letras doradas por su alto sentido de civismo y responsabilidad social.

Deseo con vehemencia no dejar pasar inadvertido el que esta generación es fruto de políticas públicas de equidad e igualdad de género en el acceso y permanencia en la educación, pues los hechos opacan el endeble debate sobre la disputa de hegemonías entre iguales, lo que los hace diferentes es la virtud; por ello 126 hombres y 122 mujeres son el más fiel y claro ejemplo de que no somos testigos incólumes, nos asumimos como historia viviente en el presente, que rinde homenaje a una generación única y que difícilmente habrá otra en este sendero de la formación educativa en décadas o siglos.

Saludo con beneplácito y singular alegría a las cuatro especialidades que rinden extraordinarias cuentas a sus familiares, seres queridos y quienes confiaron ciegamente en que lo podrían lograr; 74 graduados en Administración de Recursos Humanos, 86 de Ofimática, 44 de Mecánica Industrial y 44 de enfermería, pues bien lo describe nuestro himno nacional, “un soldado en cada hijo te dio”, en este orden de ideas rendir honor a cada historia de vida tan magnífica y especial es el más grande emblema que se pueda preciar de poseer el hombre, son únicos e imprescindibles en este momento, se han convertido en orgullo nacional y mundial por ser parte de este eslabón de esfuerzos colectivos por anteponer nuestro amor al prójimo y a esta patria generosa ante las vicisitudes experimentadas .

Vaya mi reconocimiento aún más especial para Karen Guadalupe Montoya Delgado por haber coronado el esfuerzo de tres ciclos siendo la mejor en cuanto a promedio de la especialidad de Administración de Recursos Humanos, así mismo destacar el extraordinario resultado de Monserrat Acevedo López, quien se instituye como la alumna número uno en Ofimática, de igual forma rendir mención especial a José Antonio Montoya Durán por sobresalir del resto de sus compañeros y ser el primer lugar en Mecánica. A todos ellos mi felicitación con efusivo y sincero sentir.

La excelencia es la búsqueda de la perfección humana y en el trayecto de nuestra vida académica es el más codiciado anhelo que solo los más aptos y preparados pueden preciarse de presumir con estoicismo excepcional; tal es el caso de Maité Medellín Jaramillo, quien tendrá el grandísimo honor de pronunciar el discurso oficial a nombre de la generación, ideas que trascenderán en el umbral del tiempo y espacio a fin de marcar para siempre los destinos que en su voz manifiesta este cúmulo de estudiantes que están plenamente representados.

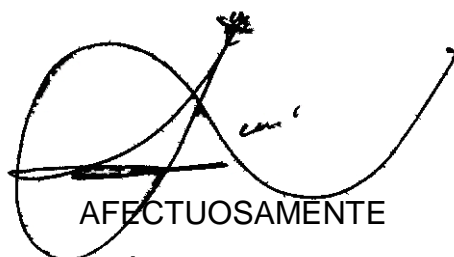
Una parte esencial y a la cual aspiramos con ahínco es eternizar nuestro legado en esta vida, tal es el caso de Michelle Alejandra Acevedo Dávila; quien con una

energía superior, convicción y determinación inigualables logra ser reconocida como la mejor alumna de esta generación 2017-2020; ante tal hecho manifiesto con orgullo y certeza que en ella se encarnan las cualidades humanas del loretese, que se distingue por su arrojo, excelencia, esfuerzo e inteligencia a cualquier parte del mundo que vaya marcando en todo momento la diferencia; cierto estoy que Michelle es ya una estudiante ejemplar para las nuevas generaciones; que están ávidas de modelos e íconos sociales para inspirarse y triunfar en esta existencia tan convulsa.

Sin lugar a dudas nunca dejaré de reconocer y distinguir a los alfareros de este magnífico proyecto educativo, que han moldeado con amor y sabiduría a esta maravillosa generación que hoy es entregada al pueblo de México, y me refiero a todos los integrantes del Centro de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios número 215 “José Vasconcelos Calderón”, desde su Director el Maestro Armando Chávez Valenzuela, a quien destaco como un visionario y apasionado de su labor, al ser uno de los mejores directores del país en este subsistema UEMSTIS, quien vino a darle un protagonismo a esta institución en el contexto educativo del estado de Zacatecas; de igual manera a los maestros, que son el fiel testimonio de que los legados se construyen con el tiempo, pues sus alumnos los recordarán para toda una vida por sus ejemplos y enseñanzas; cada nombre trascenderá por generaciones durante décadas, a todos ellos un homenaje muy sublime y especial, y no menos importante el trabajo del equipo administrativo y personal de apoyo, quienes se convierten en la columna vertebral de los esfuerzos educativos para hacer de esta preciosa escuela un espacio de oportunidades y dignificación del estudio y el trabajo.

Nuestro país está obligado a cimentar en la educación todo el esfuerzo institucional y colectivo desde la sociedad civil, con el objeto de consolidar el desafío titánico y de esta manera matizar la necesidad de convertir a este proceso en la prioridad total de la iniciativa gubernamental; en la lógica de que es a partir de ello que se disipan estigmas y aberraciones sociales, es la acción educativa la que aquilata la grandeza humana y que ha logrado derrotar paradigmas y consolidar la viabilidad social.

Por tanto les deseo y auguro toda una vida plagada de éxitos a esta generación de estudiantes egresados para edificación y renovación de la humanidad.



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'José Luis Figueroa Rangél', is written over a large, stylized, abstract scribble. The scribble consists of several overlapping loops and lines, with a small floral-like flourish at the top. The signature is written in a cursive, somewhat hurried style.

AFECTUOSAMENTE
PROFR. JOSÉ LUIS FIGUEROA RANGEL